

# La memoria, la historia

Ariel Arnal\*

\*SIMO, Cultura



© 465193 **Hugo Brehme (atribuida)**, *Emiliano Zapata y dos generales en Cuernavaca*. Colección Colección Hoffmann, Cuernavaca, Morelos, mayo de 1911 SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX Impresión plata sobre gelatina

## ... y una fotografía

La memoria es la recreación que hacemos del pasado, a veces nostálgica, a veces dulce, a veces dolorosa. En cambio, la historia es como la hermana seria de la memoria, aquella que pretende sostener su opinión con argumentos científicos, objetivos y comprobables —dice ella—. Lo cierto es que ambas tienen algo en común, ese objeto que detona la charla entre ellas, ese diálogo que al concluir rara vez se halla a gusto. Eso es la dialéctica. Ese objeto de la historia y de la memoria es para los historiadores visuales la fotografía.

Zapata entrando en la ciudad de Cuernavaca a finales del mes de mayo de 1911. Un hecho, un dato, un acontecimiento. ¿Qué es para la historia esta fotografía? El punto de partida de una plática, de un discurso que por pretendidamente serio llamamos “histórico”. Así, mirando con dulzura esta fotografía, comenzamos a tejer el hilo de la Historia —con mayúscula—, de cómo el ejército suriano, apenas reconocido como revolucionario por Madero unos meses atrás, recibe la plaza morelense de las manos de Manuel Asúnsolo. Allí se sienta plácida la memoria, “cachondeando la foto” diría Rodrigo Moya. Pero la historia es necia y precisa comprobar el dato. ¿Y si fuese la entrada de Madero a la ciudad, el 12 de junio de 1911? Desconcertada, la memoria titubea al ver amenazado su cómodo sofá. La historia insiste, no hay certezas.

Construir sólidamente una imagen del pasado, sin fisuras, es la razón existencial de nuestra memoria. Si para ello es preciso recurrir a las verdades a medias —deporte favorito del historiador—, no importa, ella quiere dormir tranquila. Pero la historia en cambio, no podría mirarse al espejo si no fuese porque se ha vestido con el dato, el acontecimiento certero y comprobable. “Emiliano Zapata en compañía de dos generales en Cuernavaca, Morelos” reza el dato “científico” de la Fototeca Nacional. No importa, como un viejo matrimonio, historia y memoria nos han regalado un trozo del pasado, diría la primera, un recuerdo, diría la segunda. Recordar —volver a pasar por el corazón—, la palabra seductora que finalmente vence a la historia, que se deja besar apasionadamente por las palabras bonitas de la memoria. Eso es esta fotografía, un recuerdo, no sólo del dato científico sino también de nuestro propio pasado, de las estampas de la escuela, de nuestra “consciencia revolucionaria” de Tierra y Libertad, de nuestros valores como sociedad. Y ¿por qué no?, de un momento de bella soledad, secreto, de alegría inefable al descubrir esta imagen en el archivo. Así es, placer íntimo y único del historiador. El archivo es de quien lo trabaja.